

IV semana de Pascua (Año Par)

Lunes

Jn 10, 1-10

Yo soy la puerta de las ovejas. En nuestra celebración eucarística de hoy Cristo nos dice: "Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas" (Jn 10, 7). La puerta nos abre la entrada en la casa. La puerta que es Cristo nos introduce en la "casa del Padre donde hay muchas mansiones" (cf. *Ibíd.*, 14, 2).

El Buen Pastor, con palabras severas y categóricas, advierte también que hay que cuidarse de todos aquellos que no son "la puerta de las ovejas". El los llama ladrones y salteadores. Son quienes no buscan el bien de las ovejas sino su propio provecho mediante la falsedad y el engaño.

Cristo como puerta, vela por las criaturas confiadas a él. Nos conduce a buenos pastos: "Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto" (Jn 10, 9). He aquí la puerta que se abre, he aquí el Pastor que conoce a todas sus ovejas y las llama por su nombre.

"Yo soy la puerta". Sí, Jesucristo es la puerta que lleva a la vida. Cristo, nuestra puerta, nos llevara a la vida. Nos podemos preguntar: ¿cómo abrirás la puerta y nos llevarás a la vida? Y nos Jesús responde: "Di mi vida por ustedes" Y podemos volver a preguntar: "¿Cómo darás tu vida por nosotros?". Y la respuesta de Cristo nos afecta a todos: "Ya lo hice en el Calvario y sigo dándome a ustedes en mi Cuerpo místico, la Iglesia, y en mi Cuerpo sacramental, la Eucaristía, entregado para la salvación del mundo". Cristo, pues, es la puerta de nuestra salvación, que lleva a la reconciliación, a la paz y a la unidad.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)